




Oración por la vida

Para rezar el día 25 de cada mes




Oh, Dios Padre, Creador de la vida humana,
hombre y mujer creaste a tu imagen
y nos insuflaste la vida con tu aliento.

Oh, Dios Hijo, Jesucristo,
eres el camino, la verdad y la vida,
te has encarnado para nuestra salvación.

Oh, Dios Espíritu Santo, Señor y Dador de vida,
que vivificas, unes y mueves a la Iglesia
como actúa el alma en el cuerpo humano.

Santísima Trinidad, un solo Dios,
sostened a vuestro pueblo que peregrina
en Salamanca,
con la intercesión de nuestra Madre María,
en el anuncio esperanzado
y en el testimonio creíble
del Evangelio de la Vida,
para que la vida humana,
querida y redimida por Dios,
sea tenida como sagrada
desde su comienzo hasta su término. Amén.

Cadena de oración por la **VIDA**



“Antes de formarte
en el vientre, te elegí;
antes de que salieras
del seno materno,
te consagré”

25
ENERO



SANTUARIO VIRGEN DE LA ENCINA.
MACOTERA



12:00 HORAS



A LAS 12:00 DEL MEDIODÍA O EN OTRO MOMENTO DEL DÍA, PERSONAL O COMUNITARIAMENTE, ORAMOS POR LA VIDA RECORDANDO LA ENCARNACIÓN DEL SEÑOR.

EL ÁNGEL DEL SEÑOR ANUNCIÓ A MARÍA.
Y ELLA CONCIBIÓ POR OBRA Y GRACIA DEL ESPÍRITU SANTO.

Dios te salve María, llena eres de gracia,
el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas
las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.
Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.



HE AQUÍ LA ESCLAVA DEL SEÑOR
HÁGASE EN MÍ SEGÚN TU PALABRA..
Dios te salve María,...

Y EL VERBO DE DIOS SE HIZO CARNE.
Y HABITÓ ENTRE NOSOTROS.
Dios te salve María,...

RUEGA POR NOSOTROS, SANTA MADRE DE DIOS.
PARA QUE SEAMOS DIGNOS DE ALCANZAR LAS PROMESAS Y
GRACIAS DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO. AMÉN.

OREMOS

Infunde, Señor, tu gracia en nuestros corazones para que cuantos, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo Jesucristo, por su pasión y su cruz lleguemos a la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.
(tres veces)



**“Antes de formarte en el vientre, te elegí;
antes de que salieras del seno materno, te consagré”**



Así comienza el libro de Jeremías. Con esas palabras es constituido por Dios “profeta de las naciones”. La respuesta del profeta podría ser la misma que nosotros pronunciáramos, impresionados por la llamada: “¡Ay, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que solo soy un niño”.

A nosotros nos dice hoy lo mismo que al profeta: “No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte -oráculo del Señor-”. Como hizo con Jeremías, el Señor extiende la mano, toca nuestra boca y nos dice: **“Voy a poner mis palabras en tu boca”**.

Este elección personal y única de Dios a cada uno de nosotros nos remite a la certeza de que de Él venimos y a Él volvemos, y que por medio del bautismo también nos ha constituido profetas asociados a la función profética de Cristo el Señor.

El Concilio Vaticano II afirma que *“Cristo realiza su función profética no sólo a través de la jerarquía sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra”* (LG 35). *“Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes como a los fieles”* (AA 6).

La defensa del derecho a la vida desde la concepción hasta su fin natural es hoy un grito profético que compromete a la Iglesia, y en ella a todos los bautizados. Al llegar el 25 de enero, fiesta de la Conversión de San Pablo, culminamos un año más el **octavario de oración por la unidad de los cristianos** volviendo a la enseñanza del Catecismo y el Concilio: *“El Bautismo constituye el fundamento de la comunión entre todos los cristianos, e incluso con los que todavía no están en plena comunión con la Iglesia católica: Los que creen en Cristo y han recibido válidamente el Bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica [...]. Justificados por la fe en el Bautismo, se han incorporado a Cristo; por tanto, con todo derecho se honran con el nombre de cristianos y son reconocidos con razón por los hijos de la Iglesia católica como hermanos del Señor (UR 3). Por consiguiente, el bautismo constituye un vínculo sacramental de unidad, vigente entre los que han sido regenerados por él (UR 22)”*.